

# LA BIBLIOTECA NACIONAL EN EL CORAZON DE LA CIUDAD

Con todo el aparato que en determinados casos suelen usar los elementos del mundo oficial, anunciaban ayer la "imperiosa" necesidad de trasladar la Biblioteca Nacional a la Ciudad Universitaria —o tal vez a sus alrededores—, porque el edificio que levantarán en el 97 está amenazando ruina, según los partes oficiales.

Cuando hace algún tiempo —pero ya en esta Administración— fue preciso buscarle alojamiento a una Compañía de la Guardia Civil que ocupaba locales en las vecindades de Guadalupe, los personeros del Ejecutivo corrieron hasta dar con un amplio local: el del que fuera Frontón Jai Alai, en el corazón mismo de San José.

Ahora, ante el estado de la Biblioteca Nacional que ha resistido embestidas de la naturaleza tan vigorosas como los temblores del 13 de Abril de 1910, los de 1924 y otros más de tiempos más recientes, sin que cayeran siquiera los repellos, puesto que quienes levantaron esa construcción trabajaron a conciencia, honradamente, aunque sin muchos aspavientos, no se encuentra otra solución que llevarla lejos del centro de San José, donde ha permanecido por más de medio siglo como verdadero hogar de cultura para los josefinos y para el país.

Para ayudar al Panamericano de Fútbol —con el desastre que fue— pudo disponerse de muchos centenares de miles y ahora se está organizando una serie mundial de beisbol y hay dinero para el mismo. Es decir; para lo puramente deportivo y negociable hay de dónde echar mano; pero para una obra cultural de grandes valimientos no hay partida ni el meollo ministerial tiene la ocurrencia de pensar más que en mandar la Biblioteca Nacional a que viva, como la águila al barco, fuertemente asida a la Ciudad Universitaria.

Nos dicen que él o los proponentes de la descabellada idea de trasladar los enseres de la Biblioteca a San Pedro —que en este caso no está en Roma, por cierto,— tienen vastos conocimientos en materia de ubicación de centros como el que nos ocupa. Debe ser cierto tanta belleza. Pero en lo que andan descabellados y equivocados de medio a medio es en sacar de su sitio actual, en el centro de la urbe, esa biblioteca que es consultada diariamente por centenares de escolares, colegiales, profesionales y público en general, cabalmente porque hallan su ubicación perfecta, en sitio hacia el que confluyen todas o la mayoría de las líneas de transporte remunerado de personas, de tal manera que por 15 o 20 céntimos, un escolar está desde Moravia hasta el Parque Morazán, a una cuadra éste de la Biblioteca Nacional. Y en el mismo sitio pasan las

unidades de otros servicios a diversas zonas de la ciudad y de sus alrededores, siendo la Biblioteca prácticamente el centro de todas las actividades culturales de la ciudad, cercana a escuelas, a colegios, academias, etc., etc.

Por qué, en vez de pensar en ese traslado que resultará inadecuado para muchos millares de personas, no se destina la suma o los materiales que dice tener el MOP en disponibilidad, lo que no creemos que sea muy cierto, toda vez que de acuerdo con las leyes de Ordenamiento Fiscal no se puede tomar de aquí o de allá fondos ni medios que no estén claramente determinados en presupuesto, a levantar en el mismo sitio un edificio de varios pisos. O ¿por qué no se intenta un trueque de propiedades de instituciones del Estado para levantar el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional siempre en un sitio céntrico de la ciudad?

Para el titular de Gobernación, el traslado de la Biblioteca Nacional a la Universidad sería la única solución del problema. Don Joaquín como que se ha cansado de pensar y no quiere devanarse los sesos, cogiendo la línea de la menor resistencia y como la idea vino de las alturas de la Presidencial, los subalternos directos o indirectos han dicho que sí poéticamente.

No que se dote, como lo determinan los planos de la Ciudad Universitaria en desarrollo, a la Universidad de un edificio adecuado para su biblioteca. Pero que se deje a la Nacional en el centro de San José, para que desempeñe bien su papel. Tan amigos como son ciertas gentes de imitar, no han querido imitar en este caso a los norteamericanos que no han pensado en pasar a un sitio extramuros de Washington, la Biblioteca del Congreso. Claro que a quienquiera que tenga su casita por las cercanías de la Ciudad Universitaria le agradará mucho el traslado. Sus hijitos no tendrán que caminar mucho, ni montarse en bus para ir a la biblioteca que será una especie de centro cultural para entre casa.

Si para otras cosas hay dinero y si no lo hay se pide prestado, ¿por qué no se empresta en el exterior, o en el propio país, para levantar un amplio y adecuado edificio para albergar la Biblioteca Nacional, los Archivos Nacionales y el Registro de la Propiedad? Con lo que se paga en alquileres hoy en día por esos dos últimos departamentos, se podrían pagar los intereses de la deuda que sería necesario hacer para construir un inmenso edificio que los albergara y que a más de venir a solucionar varios problemas de alojamiento a la vez, vendría a ser un jalón más en el ornato de nuestra aldeana capital.